

Entre discusiones y meta-reflexiones a propósito de la comunicación como meta-disciplina en la obra de Gregory Bateson

TANIUS KARAM CÁRDENAS

Presentación o partiendo de una pequeña dificultad

Este trabajo es un intento por recuperar las contribuciones de Bateson en la reflexión y estudio de la comunicación básica y científica. Es un texto que resume algunas de sus contribuciones y organiza eso que frecuentemente en cursos, seminarios o charlas se da de manera dispersa y sin mucha aclaración de su contribución. Bateson, como intentamos demostrar, es ciertamente una contribución útil y sugerente para repensar no tanto referentes específicos o temas particulares, sino, a nivel general, una epistemología de las ciencias, las humanidades y aporte para las ciencias sociales.

No puedo dejar de señalar, para orientar el objetivo de este trabajo, que pretendemos hacer una actualización del estado de la cuestión en comunicación, en tanto perspectiva de frontera, a través de la posición de autores “no comunicólogos”, pero que tienen, dentro nuestro punto de vista, gran pertinencia en la definición de la comunicación como multi-disciplina o trans-disciplina. De hecho, en el caso de Bateson, que estudiaremos adelante, nos parece, opta por la segunda opción, porque lejos de ver a la comunicación como un objeto específico y particular (sea ésta comunicación colectiva, lenguaje o comunicación interpersonal), proponemos verla como una “ecología”, que aparece también en algunos de sus títulos, y no es algo únicamente restringido a los dos significados sintéticos más importantes que tienen la palabra (“difusión”, “interacción”), sino que introduce aspectos cibernéticos, sistémicos y cognitivos muy importantes, cercano a esa visión objetiva-subjetiva que tenía de la “mente”, nunca reducido a su componente lógico, psicológico o físico.



Para cumplir nuestro objetivo, la ruta que seguiremos será relativamente simple: pasa por una anotación biográfico-conceptual, para luego definir lo que consideramos las “metáforas de la comunicación” y ubicar dentro de estos enfoques la obra de nuestro autor. Pasamos después a una de las definiciones quizá más conocidas en Bateson de la comunicación, al ver ésta como una matriz social de la realidad y de la que pretendemos desentrañar sus elementos básicos, o propiamente algo de sus “metáforas”, que desarrollamos en el quinto apartado, para preguntar, finalmente, sobre el gran concepto del autor “Ecología de la Mente” y responder si la comunicación puede vincularse con la idea más amplia que pueda tenerse de comunicación.

Ya hemos señalado en otros trabajos y textos la gran disparidad al interior de los estudios académicos de la comunicación: primero, entre lo que puede estudiar la comunicación y lo que este campo usa de ese término; segundo, entre los autores que tuvieron como preocupación central a la comunicación y el papel que éstos tienen dentro de currículos, generalmente centrados en medios o tecnologías. Sin duda, el origen de esta “disparidad” puede encontrarse, entre muchas fuentes, en cierto “secuestro” que se dio en el siglo XIX e hizo de la comunicación, al asociarla centralmente con transportes e incipientes sistemas de teletransmisión, una reducción de un término que anteriormente se usaba para otras cosas. De hecho, no es casual el conjunto de inventos que llevan esta raíz griega que justamente denota (*tele*-visión, *telé*-grafo, *telé*-fono...) la posibilidad de transportación a distancia de signos y señales. Desde entonces, quizá, una de las principales definiciones de comunicación se asocia con “tecnología” y palabras relacionadas: cables, señales, signos, algoritmos, redes, sistemas de computación, máquinas, controladores, códigos, etc. Como término de altísimo uso ha sido muy frecuente una suerte de *hipocodificación*, es decir, una erosión del significado en el término “comunicación”, la cual puede comprobarse cuando cada vez que los usamos necesariamente tenemos que posponer una explicación. Esto también genera la dificultad de establecer “sentidos comunes” para referir a la comunicación, al grado que no hay pregunta más malintencionada en un examen de grado, por ejemplo, que lanzar sobre la cara de perplejidad de cualquier tesista la pregunta sobre el significado de la comunicación.

No hace falta una gran investigación para comprobar, claramente en el caso de Bateson, lejos de una subutilización, una nula presencia de su pensamiento en currículos, planes y programas de comunicación y en muchos manuales de “teorías de la comunicación”. Esta característica es común de muchos autores importantes que dieron una gran importancia a la comunicación, pero que nunca la redujeron a la comunicación mediática, como hace tiempo también tuvimos oportunidad de comprobarlo a propósito de analizar la obra de Charles S. Peirce (Karam, 2006) y su presencia en libros, tesis y manuales, y lo que en realidad es un efecto



de la desorganización y poca densidad frecuente del “pensamiento académico de la comunicación”. Y la causa de ello es simple: es más lo que se presupone de la comunicación, que aquello que se aclara o explica formalmente. De ahí se pasa a que con frecuencia en la literatura académica –no tanto de divulgación, como de difusión entre asociaciones y pares– se opte por referentes y definiciones acotadas a objetos, procesos o situaciones específicas, ya que llevado al extremo, un sector de ese campo puede pensar que si la comunicación no es concreta o aplicada, sencillamente, no es.

En el caso particular de Gregory Bateson estamos ante un autor que, en el mejor de los casos, puede definirse como heterodoxo; así lo podemos ver en su biografía (véase por ejemplo la compilación que hace Donaldson, en Bateson, 1993: 397-428), en su historia personal no exenta de críticas y en las polémicas que emprendió en otras áreas más cercanas a la formativa del autor, en la que también existe dificultad para ubicarlo en el marco de sus objetos, como el caso de la antropología o la genética. Nunca estuvo en una disciplina mucho tiempo y quizá ninguna le reconoció un estatuto sólido como “representante” de la misma. Estamos a mediados del siglo XX, cuando había aún necesidad de precisiones y delimitaciones, aun cuando ya se gestaba una de las principales revoluciones científicas: la cibernética, que luego sería una de las fuentes de las “ciencias cognitivas”, donde Bateson puede ser visto sin reparo, como uno de sus padres fundadores para las ciencias humanas y la comunicación. Si tuviéramos que definir uno de los principales retos de ese vilipendiado pensamiento académico de la comunicación habría que señalar la necesidad de transitar hacia ese diálogo y definición de comunicación desde el horizonte cognitivo, lo que ha comenzado desde hace algunos lustros, pero dista de ser una orientación dominante en el perfil conceptual de las escuelas o en las bibliografías de nuestros cursos formativos. Pensamos que Bateson puede ayudar a problematizar esos aspectos teóricos de la comunicación, no restringidos a su noción de “medios”, “interacción” o “difusión”, sino en el sentido más amplio, el de un concepto amplio y diverso, sin por ello ser vago, lo cual, creemos, Bateson asumió, aunque no con la idea de una centralidad totalizante, sí como un principio organizador en varios fenómenos de la vida y de la difusión de las ideas. Es por ello que desde los cincuenta aparece la noción de comunicación como matriz organizadora del sentido social. Así es que podemos incluir a Bateson como un autor que realiza, sin ser ésta su intención primaria, una meta-definición de la comunicación, donde ésta no es un objeto, sino una perspectiva transversal a varias experiencias en la organización de las ideas y la cultura, su configuración en contextos y distintos niveles de la realidad. ¿Podría ser eso la base de una meta-disciplina articulada desde la comunicación como experiencia múltiple y como conjunto de categorías lógicas articuladoras de experiencia de la vida humana? Quizá. Para Anderson y Colvin



(2003) los trabajos de Bateson atraviesan la temprana genética, la antropología cultural, la cibernética y la patología psicológica, pero su mérito, más que decir algo de todas éstas áreas, es haber tenido la habilidad para cruzarlas, relacionarlas y vincularlas, entre otras causas, para nuestro eco de la multi-presencia de la comunicación como objeto, proceso, categoría, conducta y fenómeno.

¿Qué sentido tendría para el campo de la comunicación revisar la obra de Bateson?, ¿qué ventajas o beneficios puede reportar para un campo con una visión tan restrictiva de la comunicación echarse un clavado a una obra que en extensión rebasa por mucho la estrecha mirada convencional que priva sobre la comunicación en muchos ámbitos (espacios profesionales, escuelas, centro de estudios)?, ¿puede incluso Bateson aportar algo a esas grandes preocupaciones que asolan a la comunicación académica, con relación al poder y la manipulación, a la política y la influencia de los medios, a la obsesión por intervenir y generar procesos “exitosos” de comunicación? Si bien Bateson no siempre pretendió dar respuestas a preguntas inmediatas, su pensamiento ciertamente elucida muchas de estas preocupaciones en la comunicación aplicada o productiva. A manera de ajuste, Rodrigo-Alsina (2001) ha señalado que la teoría de comunicación masiva no puede responder a todas sus preguntas únicamente desde la comunicación social y tiene que abrir su visión múltiple de la misma comunicación humana para acercarse más fielmente a algunos fenómenos psicosociales o político de los medios. De la misma manera, en sana dialéctica, parece conveniente proponer que la comunicación básica puede ayudar a la aplicada, como ésta necesariamente interpela a la primera. Y para ello es necesaria una mirada compleja que nos permita hacer preguntas sobre fenómenos aparentemente acotados y particulares. Si algo tiene que aportar esta comunicación básica (por no llamarla “teórica” o “científica”) es complejizar —en todos los sentidos que este nuevo concepto concita— sus dimensiones y manifestaciones, sus experiencias e interpretaciones, y en esa tarea Bateson, sin duda, realiza uno de los aportes más originales en el pensamiento occidental del siglo XX.

En las características del pensamiento de Bateson se encuentra que hizo contribuciones a diferentes ciencias, porque lejos de preocuparse por los objetos o preguntas específicos, analizó la manera en que el conocimiento y la producción de conocimiento se construyen, se conecta o procede, en la comprensión del mundo y la realidad. Para Fritjof Capra (s/f) la principal contribución es que defendió un nuevo modo de comprensión y pensamiento, que fue importante en su tiempo. No olvidemos que Bateson comenzó hacer contribuciones quizá desde los cincuenta, casi de forma simultánea en que la cibernética aparecía y se difundía. En este sentido hay que señalar que Bateson es uno de los principales puentes entre las ingenierías y las ciencias naturales, donde la cibernética tenía una gran pertinencia, y las ciencias sociales y humanas, vía la Escuela de Palo Alto, de la que él fue “padre intelectual”



(Cfr. Winkin, 1990; Wittezaele y García, 1994). Para Capra, Bateson es como una especie de Newton porque modificó las metáforas para comprender el mundo; en lugar de la máquina, la de la complejidad, que la hizo el principal foco en la ciencia y la defensa del pensamiento sistémico: las estrategias de conexión, la relación entre cosas aparentemente diferentes o dispares, la superación de las ilusiones de quedarse en el ver o parecer. El mensaje central de nuestro autor –indica Capra– fue el de las relaciones entre la esencia del mundo vivo y el hecho de reconocer que necesitamos un lenguaje de relaciones para entenderlo y describirlo. Una de las mejores estrategias para Bateson era contar historias que devienaran en especie de “Camino Real” para el estudio de los vínculos, las relaciones y las analogías. Lo que importa en una historia no es la trama o los actores del relato, sino sus relaciones entre ellos, las historias reales y, sobre todo, las posibles.

Anotación biográfico-conceptual

Partamos de lo básico y más o menos sabido: Gregory Bateson nació en Inglaterra, en Grantchester, en 1904. Su padre fue William Bateson, un renombrado genetista en la Universidad de Cambridge. Entre 1917 y 1921 estudió zoología –lo que nos hace recordar a otro gran epistemólogo que también inició con la zoología: Jean Piaget– en Londres y se graduó en el St. Johns’s Collegue (Cambridge) con una licenciatura (*Bachelor Degree*) en biología, a la edad de 21 años. Hizo un viaje corto a las Islas Galápagos, donde comenzó con la antropología. Continuó sus estudios en los veinte y comenzó con cualquier esbozo de trabajo de campo hasta 1928.

Como en muchas otras trayectorias intelectuales, Bateson consideró sus tempranos trabajos como fracasos. En 1928 comenzó como profesor de lingüística en la Universidad de Sydney (Australia), pero regresó rápidamente a la antropología, área en la obtuvo la maestría en 1930. Aunque trabajó en St. Johns’ College, regresó a Nueva Guinea para hacer trabajo de campo, y en 1936 se casó con la famosa antropóloga estadounidense Margaret Mead. Tres años después nació su primera hija, Mary Catherine. En 1940 se mudaron a EE.UU, donde ambos contribuyeron con aportaciones científicas para apoyar a EE.UU. durante del periodo de guerra, incluso con una colaboración con la CIA, organismo que quería conocer un poco más de la cultura de sus enemigos japoneses, en ese entonces. Años después, Bateson obtuvo la ciudadanía estadounidense (1956). Si bien se divorció algunos años antes de esta fecha, continuó colaborando con Mead en el campo de la cibernética. En 1951 contrajo nuevas nupcias con Elizabeth Summer, con quien tuvo tres hijos, antes de divorciarse nuevamente.



Bateson fue profesor de antropología y etnología en la Universidad de California (Santa Cruz), de 1972 a 1978; a finales de los setenta fue investigador residente del famoso Instituto de Esalen, en California, que fuera el lugar material para lo que después se llamó “Universidad Invisible” (Winkin, 1990) y “Escuela de Palo Alto”, donde radica, sin duda, su elemento de más visibilidad en nuestras teorías y manuales de pensamiento de la comunicación. A pesar de lo conocido, el autor tuvo una vida como heterodoxo y disidente; de hecho nunca le dieron un doctorado, y tuvo una trayectoria intelectual caracterizada por los saltos de intereses y ámbitos. Quizá su primera presencia en el campo de las ciencias dentro de EE.UU. fue su participación en las famosas reuniones de la Fundación Macy, donde tuvo varios contactos, entre otros con nuestro neurólogo mexicano Arturo Rosenbluth, mano derecha del genio creador de la cibernética Norbert Wiener y a quien Rosenbluth trajera a México en varias ocasiones. Bateson, a su manera, fue uno de los principales puentes entre las formulaciones de la cibernética con la antropología, primero, y, luego, con las ciencias humanas en general.

Como su principal legado, está haber inspirado muchos campos, como el de la cibernética o la terapia familiar, pero uno de los más importantes es su labor como padre intelectual de la naciente programación-neurolingüística (PNL) de los ochenta, en colaboración con Richard Bandler y John Grinder, a quienes se les considera los padres de esta tendencia psicológica. Bateson también presentó a estos lingüistas y neurólogos con el gran Milton Erickson, que tenía una fuerte formación en hipnosis médica y ayudó en la formulación de algunos modelos del comportamiento en PNL, pero después, lastimosamente, sobrevendría alguna diferencia con Bandler y Grinder, a propósito de un texto publicado en 1975 (*Patterns of the Hypnotic Techniques of Milton Erickson*, Vol. 1). Para Carter (2006), a quien seguimos en esta reseña, Bateson se oponía energéticamente a los científicos que reducían todo a asuntos de “hechos” o “asuntos exteriores” e incluía la “mente” como un componente dentro de la “realidad material” y como tal ésta no podía separarse de la “materia” y los “hechos”. Bateson nos enseñó una manera de pensar el mundo, rompiendo en todo momento la vieja concepción lineal y segmentada; el autor inglés nos enseñó que la realidad no funciona de esa manera, que el mayor problema del mundo es la diferencia entre la manera como trabaja la naturaleza y la forma en que los humanos pensamos creyendo que reproducimos esa forma de pensar.

La biblio-hemerografía de Bateson puede considerarse como un ramillete de artículos, ensayos, conferencias y entrevistas (como esa importante antología de 1972, *Steps to an Ecology of Mind*, y la póstuma editada por Donaldson, en 1991, *A Sacred Unity: further Steps to an Ecology of Mind*). Sus publicaciones centrales fueron *Naven* (1936), *Communication: The Social Matrix of Psychiatry* (1951) (con Jürgen Ruesh), y que será central en la exploración del concepto de comunicación y meta-



comunicación; el ya mencionado *Steps to an Ecology of Mind* (1972); *Mind and Nature: A Necessary Unity* (1979); y *post mortem* aparecieron *Angel's Fear: Toward an Epistemology of the Sacred* (1987), escrito con su hija Mary Catherine, y *A Sacred Unity: further Steps to an Ecology of Mind* (1991), que presenta una introducción del antologador muy sugerente en cuanto al perfil de Bateson. Como resalta de la sola lectura de los títulos, los términos “epistemología” y “ecología de la mente” aparecen como centrales en el glosario batesoniano. Es una paradoja, señala su hija Nora en una entrevista (McKergow, 2011), que aunque su padre buscó la integración, la unidad y la relación, frecuentemente la difusión de su conocimiento aparece parcelada en diferentes canales y en conjuntos de diversas de contribuciones a diversas áreas.

Probablemente, la noción más importante para nuestra reflexión es la de “Ecología de la mente”, que Bateson definía como una nueva manera de pensar acerca de las ideas y esos agregados de ideas (“mentes”). Por “ideas” Bateson entendía algo mucho más amplio y formal que el concepto convencional: toda *diferencia que hace una diferencia* recorriendo un circuito (Bateson, 1993: 19), que podríamos llamar sistémico en tanto que esa diferencia es un reconocimiento ecológico, no segmentado, que permite entender esa armonía dentro de la diversidad y la unidad dentro de la complejidad. En su concepción de “mente”, “lógica”, “ideas” hay que tomar distancia de cualquier reducción mentalista o psicologista, y hay que incorporar una perspectiva también biológica, genética y evolutiva. Las ideas se relacionan, para Bateson, no en virtud de una lógica, sino una *historia natural*. Bateson siempre intentó una metaciencia indivisible, integrada, cuyo objeto es el mundo de la evolución, del pensamiento, de la adaptación, de la embriología y de la genética, es decir, la “ciencia de la mente” en el sentido más amplio.

Lo que deseaba Bateson era investigar ese *saber más amplio* que es el cemento que mantiene unido al mundo biológico total en el que vivimos y en el que tenemos nuestro ser. Para lograr este objetivo de esta metaciencia la “descripción doble o múltiple”, la yuxtaposición de procesos mentales (agregados de ideas) son las que descubren pautas subyacentes. Bateson llamaba a esto alternativamente “Ecología de la mente” o “Epistemología” (con mayúscula, para diferenciarla de las epistemologías locales). Su objetivo, siempre en clave biológica, era proponer una “unidad sagrada” –título escogido en una de sus antologías– de la biosfera que contenga menos errores epistemológicos (Arocha, 1994).

Bateson creía que somos partes de un mundo viviente y que nuestra pérdida del sentido de la unidad de la biosfera y de la humanidad y de la noción de que esa unidad última es *estética*, constituye un gran error epistemológico. Hay que aclarar que el término “mente” no se refiere una visión reductiva o a una función psicológica efectiva. En *Mind and Nature* define la noción “mente” en términos



de agregado complejo de componentes interactuantes, capaces de procesar información, es decir, identificar diferencias que hacen la diferencia; la mente, la entendemos como un principio organizador que de nuestra perspectiva es un entorno (ecología) donde se da una armonía que hace posible una idea o su difusión, la vida o su transmisión.

En su imagen de esa “Unidad Sagrada” hay esa simplicidad y complejidad. Se trata de encarar seriamente el concepto de una ecología de partes y niveles de procesos mentales –pasando desde una individual “diferencia que hace una diferencia” a procesos más amplios, como la total ecología planetaria interconectada, que incluye el pensamiento humano y los sistemas sociales vistos en la perspectiva del tiempo–. Bateson quiere en su esfuerzo formalizar una ciencia que estudie y explique las formas de interacción entre ideas explícitas, implícitas y encarnadas; la pretensión “Ecológica” es aquí de una totalización compleja. Esta nueva imagen del mundo, de la historia, de la “mente”, no se trata únicamente con energía sino con balances de entropía, neguentropía, caminos y pautas disponibles, de una economía más flexible que parece regir las relaciones entre los hábitos y las conductas que cuadran dentro de los parámetros o contextos impuestos por los hábitos, así como entre los hábitos mismos. En su concepción del mundo, influida de su formación biológica sin reducirla, Bateson era consciente que la división que percibimos del mundo en partes y un todo puede, sin duda, ser conveniente o quizá necesaria, pero no necesita determinar cómo se debería hacer (Guddemi, 2007). La concepción que Bateson tiene del mundo no es acerca de las partes en un todo “allá afuera”, sino que se incorpora al papel del observador en la construcción del sistema en el cual el observador observa y, como enseña la Segunda Cibernética, es parte del sistema observado.

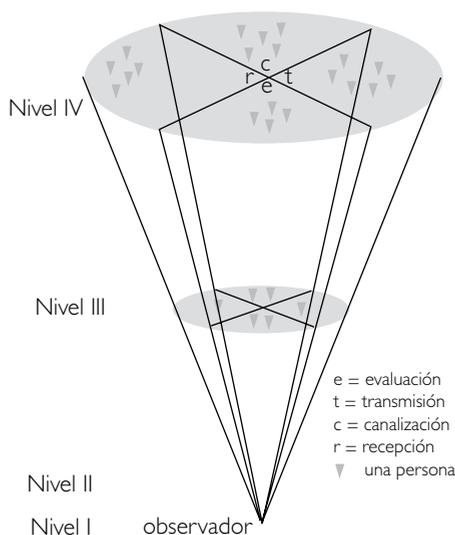
Donaldson, en su introducción a Bateson (Bateson, 1993: 23), explica que la ecología de la mente consiste en tomar un fragmento de proceso mental y sus relaciones con la ecología más amplia donde reside y ahí compararlo, en compañía de sus relaciones ecológicas, con ecologías de procesos mentales de una región diferente de la mente. La mente no hay que verla como algo opuesto al cuerpo, son parte de un *continuum* dado a partir de muy diversos procesos de interacción e interconexión, por ello hay que estudiarlos integradamente, tomando distancia de toda rigidez, como una “danza” para explicar esta dinámica dentro de la tau-tología ecológica evolutiva. Los diferentes niveles que forman a esa ecología de la mente no están separados, tampoco confundidos. El concepto de mente no se ve separado del cuerpo. Se sustituye un concepto lógico-atemporal que sirvió como modelo para describir la mente, hacia otro “eco-lógico” temporalizado. Cercano al concepto de mente hay que considerar al de *aprendizaje*, definido como un proceso estocástico que corre un camino paralelo al proceso filogenético de acuerdo



con la selección natural. Uno de los errores epistemológicos que Bateson ve en la ciencia es justamente la pérdida del sentido de la unidad estética, la pérdida de la Ecología de la Mente, que justamente intenta recuperar:

En nuestra lectura de Bateson proponemos ubicar centralmente a la comunicación como un conjunto de procesos que permiten la interconexión dentro de esos niveles ecológicos que forman la realidad, en general, y la cultura, en particular. En una de las descripciones sobre comunicación más conocidas en la obra de Bateson, aparecida al final del texto escrito con Ruesch (Bateson y Ruesch, 1984), vemos un cono invertido donde se visualiza la relación entre los niveles intra-personales hasta niveles más amplios y generales.

Los niveles de la comunicación, según Bateson-Ruesch



Fuente: <<http://www.infoamerica.org/teoria/bateson1.htm>>.

Estos niveles se ubican desde un observador externo. No hay que olvidar que los autores tienen una preocupación, sobre todo psiquiátrica, donde la conducta, el comportamiento, los procesos de interiorización y de relación es lo que quieren describirse. En el libro mencionado este cono se complementa con una extensa



explicación en el que se incorporan las redes de comunicación posibles de acuerdo con cada uno de los niveles señalados. Los autores usan, para ver la dinámica en cada nivel, las nociones básicas de los modelos matemáticos y cibernéticos de información (origen del mensaje, transmisor, canales, receptor, destino), pero que se flexibilizan, como quizá no se había realizado antes en la década de los cincuenta. Castro y Moreno (2006), con un sentido muy didáctico, explican cómo a través del modelo se puede tener una concepción particular de la circularidad de la información, que tanto preocupaba a los cibernetas, ya que la famosa retroalimentación se concibe no como respuesta mecánica, sino como un conjunto con el estímulo que se aprende en el contexto de aprendizaje. Esta noción sugiere que las conductas humanas en un sistema son interdependientes, por lo que la implicación de la retroalimentación en el proceso comunicativo contribuye a su estabilidad. Este modelo, que igualmente explicamos en otro texto (Karam, 2007), es susceptible de interpretarse de manera muy diversa, sobre todo los componentes socio-psicológicos, ya que contempla factores personales y sociales, al grado de reconocer que no hay individuos aisladamente alcohólicos, sino contextos particulares que los generan; en ese sentido, es el sistema de relaciones lo que construye los “entornos alcohólicos” donde, como gusta decir la teoría de sistemas, el “alcohólico” en realidad es el síntoma, y la no consecuencia del sistema.

Las metáforas para definir la comunicación

Con la idea de aquilatar la contribución de Bateson hay que echar una mirada más amplia, desde un punto de vista epistemológico, para ubicar la propuesta del autor. Para ello proponemos retomar, como afirman Lakoff y Johnson (2001), una serie de metáfora implicada en estos grandes horizontes explicativos. Como señalan estos autores, una metáfora puede afectar a las representaciones internas, a la visión del mundo que se tiene. En ese sentido, “metaforizar” sobre la comunicación no es únicamente usar una figura retórica, sino proponer una impronta, un “molde”, un punto de vista particular que nos lleve a una concepción particular del fenómeno comunicativo. Así, esas metáforas pueden ser útiles instrumentos no sólo para definir a la comunicación, sino para emanar de ella los principios constructivos, los enunciados y sus marcos explicativos. Por ello, la epistemología de la comunicación es un recurso necesario para dar consistencia a esas metáforas sobre la comunicación y mostrar cómo el concepto que se tiene de la comunicación afecta totalmente lo que veríamos de las prácticas o procesos comunicativos.

La meta-teoría es un área conceptual que presta más servicios de los que parece a académicos e investigadores; la definimos como un intento por hacer una



teoría, más que de sus objetos, de la propia mirada que usa para verlos y pensarlos; ésta no solamente hace inventarios de teorías, o las organiza, sino que permite definir los usos, las genealogías y los procedimientos para definir cómo es que pensamos lo que pensamos sobre la comunicación. Bateson es, a todas luces, más que un autor casado con una perspectiva –aunque es inevitable asociarlo a las corrientes sistémicas, cibernéticas, constructivistas, etc.–, un “meta-autor” o alguien centralmente preocupado por las cuestiones epistemológicas, en las que cabe la comunicación, no tanto como objeto sino como una interfase, o lo que veremos después como una ecología. La meta-teoría parte de una necesaria reflexividad de segundo orden y para realizar su tarea se puede apoyar en la epistemología, en el estudio de bibliografías y sistemas de difusión de conocimiento, pero también en el estudio genealógico de las ideas en comunicación para proponer hipótesis sobre lo que ha sido el desarrollo de un conjunto de concepciones sobre algún objeto. Éste fue, al menos, el intento durante los ocho años de trabajos realizados por el grupo de Comunicología Posible (2004-2009), que propuso agrupar en cuatro grandes epistemologías la concepción de la comunicación (Galindo, Karam, Rizo, 2005). En sus indagaciones biblio-hemerográficas propuso siete grandes fuentes del pensamiento académico de la comunicación que resumen las genealogías que han modelado la comunicación en manuales, currículos, centros de investigación y revistas especializadas (Galindo, 2009). Sin referirlas como metáfora, este grupo propuso cuatro grandes epistemologías para agrupar ahí el pensamiento académico de la comunicación. Por su valor heurístico las resumimos.

La primera de ellas es el positivismo. La metáfora es la del organismo, la del sistema con partes identificables, divisibles y que se organizan en torno a una red de funciones; este conocimiento permite extensión y precisión en algunos procedimientos y fenómenos; hay un fuerte peso de esa concepción como funcionamiento, más que sólo cuantitativa, descriptiva y explicativa. Podría decirse que el ánimo y el sentido de esta “metáfora” es de parcial optimismo: la comunicación puede ser medida, definida, descrita con meridiana precisión, y pueden emanar leyes de ella, principios que ayuden a su regulación. El viejo epíteto que se le dio de “comunicación administrativa” con rasgos de *mass communication research* es impreciso, sobre todo si confrontamos ese adjetivo con los nuevos usos de la comunicación estratégica. De cualquier manera, esta epistemología fue la primera en ofrecer, también a la comunicación, una certeza de su posibilidad como saber especializado, aunque con un punto derivado de la sociología política o la psicología social. En los modelos y las descripciones, la comunicación se caracteriza por la linealidad, la funcionalidad y cierto esquematismo de aparente simpleza, en los que el objeto dominante parece ser el de la “difusión” y “transmisión”, donde un actor dominante puede tener cierto control sobre el resto de los componentes en el sistema. Aun cuando se le



ubica con frecuencia como el “malo-de-la-película”, hay que resaltar que sin el positivismo no tendríamos muchas cosas, que naturalmente fueron sustituidas por otro paradigma, como nos enseña T. S. Kuhn en su clásico sobre el estudio de las revoluciones científicas. Al positivismo le preocupó la especialización y parcialización, la visión aumentativa del conocimiento en una época en la que hacía falta saber más de muchos procesos, por tanto no prevalece la idea de unidad o integración, sino, por el contrario, la operación de análisis y segmentación; ver al interior las parte de algo y conocer de cada una de ellas.

En la historia de las ideas en comunicación aparece también esa epistemología dialéctica, cuya metáfora principal es la de la tensión o el conflicto, que se puede aplicar a problemas como el poder, la manipulación, la ideología, la poca certeza del “communis”, como reza la etimología del término. La “dialéctica” es un término en filosofía que se usa para muy diversas cosas y ha pasado por distintas aplicaciones, hasta una, por ejemplo interesante, para asociarla con diálogo, argumentación. La dialéctica, de acuerdo con Ferrater Mora, es más un concepto formal. En las ciencias sociales, primero, y, luego, en la comunicación aparece asociada a la reinterpretación que Marx hace del idealismo hegeliano, entre ellas la que centra una idea de “razón del devenir”, de la tensión, del conflicto, de la posición. Así podemos decir que la comunicación (sobre todo como tecnología e industria en la Escuela de Frankfurt) aparece como ocultamiento y su concepción es diametralmente opuesta al optimismo en la metáfora del organismo. Aquí la comunicación está justamente dada a partir de ciertos rasgos “negativos” donde se subraya la tensión y el conflicto como medio para describir la dinámica interna. El desacuerdo es una cuestión central y la crítica es un ejercicio inequívoco, sin la cual no puede haber comunicación. El famoso “communis” o “poner en común” no está dado por la transmisión sino por una idea la “lucha”. La comunicación dista de ser algo solamente funcional, esquemático o estable; se enmarca en la noción del cambio, de la transformación radical del orden establecido, de una modificación sustantiva en la que prevalece cierta desconfianza por la tecnología y cualquier régimen de propiedad de ella. Aquí no puede existir “éxito comunicativo” y lo que tenemos es una lucha permanente e inquietante, lo que se busca es cambiar para lograr más equidad, el cambio social y la transformación de un asunto.

Una de las contribuciones de la filosofía en la primera mitad del siglo XX fue la recuperación del lenguaje como un objeto central en la reflexión. Varias fueron las manifestaciones de estos nuevos signos en dicha filosofía; uno de ellos fue el estatuto de ontologización a la que la ascendió Heidegger y el valor que, también desde la fenomenología social, se le dio al lenguaje. Berger y Luckman ubican al lenguaje como la primera institución social sin la cual muchos otros procesos culturales no son posibles. La hermenéutica filosófica ha tenido un desbordamiento



muy amplio que va desde su notable influencia en cualquier reflexión que concite el término recepción, hasta aplicaciones realmente muy libres de visiones ensayísticas o sobre-interpretativas que pululan en no pocos territorios del mundo intelectual y universitario en nuestra región. La hermenéutica plantea que la comprensión es el modo de ser del hombre en la historia y dado que la historia nos precede, es inevitable escapar a nuestros constructos o cosmovisiones de la realidad, los cuales están condicionados y no pueden ser sujetos sólo a la experiencia mediata y directa de la realidad. La actitud reflexiva y comprensiva donde la actividad interpretativa del sujeto de conocimiento es lo que posibilita la captación y conocimiento de los fenómenos a conocer, nos permite proponer como metáfora la del exégeta, el intérprete donde la comunicación es algo móvil, no determinado, ni reductible a alguno de sus componentes. La comunicación es un horizonte que se mueve con los actores y donde su posición sobre el paisaje va cambiando.

Finalmente, la idea de comunicación como sistema o un todo emerge nuevamente, pero hay muchas y diversas diferencias con la metáfora del organismo funcionando de manera estable. La comunicación se concibe como un sistema cibernético, autorregulado y controlado, cuyo principio de funcionamiento es la información. A diferencia del peso que para el positivismo tuvo el paradigma de la física y la biología, aquí estamos más cercanos a las matemáticas, la ingeniería, las ciencias del procesamiento de información y la filosofía. Para Heinz (citado por Galindo *et al.*, 2005) “la sistémica era el arte de ver, averiguar y especialmente reconocer conexiones entre las entidades observadas” (553). Arte, para diferenciarla de una ciencia positiva que privilegia el análisis sobre la síntesis, para pasar al peso de las conexiones sobre las partes, de la totalidad sobre las partes, del sistema que literalmente supone un nuevo orden, sobre sus componentes y relaciones. Esta sistémica es deudora de los conceptos básicos de la teoría general de sistemas (Bertalanffy, 1976), de la cibernética y de las aportaciones concretas realizadas por los investigadores de la Escuela de Palo Alto al estudio de la comunicación humana. El paradigma o enfoque sistémico ofrece una nueva cosmovisión o forma de construir el conocimiento, donde quizá el cerebro sea una de las mejores imágenes. Martín Serrano *et al.* (1982) han señalado que uno de los más emblemáticos modelos propiamente aplicados a la comunicación es, en realidad, el de la Escuela de Palo Alto, donde la comunicación interpersonal –o más propiamente familiar– se visualiza sistémicamente.

Bateson ciertamente se ubica en esta última metáfora, como un autor que no siempre es ubicado en una dimensión más que de “frontera”, de puente, porque él facilita esa traducción de un campo (la ingeniería, las matemáticas, la lógica, la biología) a otro; el de las ciencias de la cultura, el comportamiento humano y la comunicación. Con esta metáfora vemos una perspectiva de comunicación muy



distinta a la que manejaron el positivismo o las corrientes críticas, para ubicarlas en una posición donde el analista de la comunicación se coloca en otro lugar; y las preguntas que emergen pueden ser igualmente distintas. La comunicación no apareció al principio de las perspectivas de Bateson, sino como una consecuencia de sus reflexiones. Lejos también de cualquier mirada sobre comunicación colectiva, en su lugar fueron la cibernética, la antropología y, sobre todo, la psiquiatría el seno desde el cual Bateson comenzó a pensar aspectos comunicativos. No fue lo que primero permitía explicar algunos fenómenos de la mente o de la naturaleza, sino una especie de redescubrimiento sobre la comunicación en una metáfora intuida ciertamente por los enfoques sistémicos o cibernéticos, pero que en Bateson adquirió una nueva dimensión o claridad. Más adelante presentamos nuestra propuesta sobre la comunicación en Bateson, a partir de lo que de hecho es otra metáfora, o marco explicativo: la de la “ecología de la mente”, que no aparta al lenguaje y al modo de aproximación tan original que desarrolló este autor. Presentamos justamente en los siguientes dos apartados aspectos previos que esperamos abonen a una mayor fuerza en nuestra argumentación sobre la posibilidad de definir a la comunicación desde el marco de la ecología de la mente, sin que eso suponga reducir ésta simplemente a comunicación. A fin de cuentas otros apartados dan dos respuestas también a lo que podría ser un reporte de algunos referentes que Bateson manejó como comunicación en momentos distintos. Ello no significa –creemos– que el autor hubiera perseguido la comunicación como inicialmente sospechábamos. Nada más ajeno, por amplia que pueda ser la cuestión comunicativa, ver a Bateson abocado únicamente a ésta. Lo que queremos decir es que dentro de algunas preocupaciones, conceptos e ideas es posible reconocer referentes que pueden darnos una imagen “unitaria” –con lo que este concepto significa particularmente para Bateson–, amplia y diversa de la comunicación, ya descrita en el cono por sus niveles y procesos, los cuales, a su vez, se interconectaban entre sí en una serie de procesos ecológicos y sintéticos, interpersonales y sociales.

La comunicación como matriz social de la realidad

La primera mención central de la comunicación en Bateson proviene de preocupaciones psiquiátricas y del comportamiento humano. En realidad a Bateson más que objetos específicos, nos parece, le preocupaba la realidad, en un sentido más amplio, como ese espacio para pensar las configuraciones y los sistemas, los modos de concepción e interconexión en los componentes de dicha realidad con relación a sus observadores. *Communication. Social Matrix of Reality* data de 1951 que tiene 15 artículos simétricamente divididos en tres subconjuntos: uno escrito por J. Ruesch



—co-autor del libro—, otro por Bateson y un último grupo “escrito a cuatro manos”. Éste es, quizá, el primer texto en la bibliografía de Bateson dedicado centralmente a la comunicación. En el libro los autores intentan conceptualizar los hechos interpersonales y psicoterapéuticos considerando al individuo dentro de la estructura de una situación social.

Al situarse en los grandes sistemas sociales, de los que son parte el psiquiatra y el paciente, es necesario según Ruesch (1984 [1951]) desarrollar conceptos que nos permitan lidiar con la gran amplitud, así como con aspectos individuales. Para ello es necesaria una teoría unitaria de la comunicación que justamente permita reflexionar sobre las relaciones entre los distintos niveles. Los autores prestan atención al manejo de la información científica acerca del comportamiento de la gente, así como a la interrelación de los datos objetivos en los niveles individuales, grupales y sociales. El término “matriz”¹ se refiere a un sistema científico general del cual son parte psiquiatra-paciente, pero que en el sistema de la interacción no les atañe inmediatamente. Este juego de sistemas interconectados será de vital importancia para el concepto de comunicación que emana del texto. Los autores proponen el empleo de un sistema único para la comprensión de los múltiples aspectos de la conducta humana y consideraban que “el de la comunicación” es el único que le permitía explicar dentro de un mismo sistema aspectos físicos, intra-personales,² interpersonales y culturales de los sucesos. ¿Qué sentido tenía esta preocupación? Eliminar la diversidad y permitir una nueva comprensión sobre el fenómeno a partir de superar justamente estos vocabularios particulares. Para Ruesch, el pensamiento

¹ *Matrix* es un término que adquirió cierta popularidad a partir de la película homónima de los hermanos Kowalsky. Las implicaciones del término son sugerentes en su relación explicativa, entre la imagen difundida por la cinta y el hecho mismo de ver a la comunicación como un instrumento que permite la configuración de eso que de manera arbitraria (o ciega) llamamos realidad.

² El término “intra-personal” es de alguna manera problemático para la epistemología de la comunicación y nos parece que tiene connotaciones distintas a los procesos cognitivos y de aprendizaje, en los que nos parece quieren ubicar esta noción Ruesch y Bateson, a diferencia, al menos, de esa noción que implica la idea de alteridad como condición epistemológica para pensar la comunicación. De igual modo, el término “comunicación intrapersonal” supone muchas dificultades porque niega de facto la alteridad y la supone subsumida al mismo sujeto erigido como *ego-alter* (para no usar el manido “emisor-receptor”). Sin alteridad, para Martín Serrano (1982) no hay comunicación, o no hay esa condición necesaria. En realidad, lo que se conoce como “intrapersonal” es la manipulación informativa de algo que confunde “comunicación” e “información”, o cualquier dato con la de su producción-recepción por vía comunicativa. Un observador puede realizar procesos internos, e incluso desarrollarse como “un-otro”, pero de acuerdo a Martín Serrano eso no deviene el acto comunicativo, porque la vía de acceso no es comunicativa, sino a partir de manipulación informativa con la que ya cuenta el sujeto. Así que una cosa es obtener información, manipularla, posicionarse de alguna manera con ella, y otra, distinta, es suponer que eso en sí mismo es comunicación.



psiquiátrico y el estudio sobre la cultura estadounidense pueden estar muy relacionados. Esto es algo que será muy batesoniano —si se nos permite el adjetivo—, en tanto ver relaciones donde aparentemente no se divisan; y donde, en este caso, la comunicación, no la conducta humana aislada, se convierte en ese espacio de observación. La comunicación es considerada aquí no sólo *matriz* de la psiquiatría, sino de todas las actividades humanas. En ese sentido, este libro será indiscutible predecesor del considerado texto básico de la Escuela de Palo Alto, *Teoría de la comunicación (Human of pragmatics communication, 1967)*.

La idea de comunicación como interrelación, no sólo de actores en un plano, de los planos o niveles entre sí, aparece en el célebre cono invertido donde está la principal esquematización de cualquier modelo que queramos atribuir a Bateson³ y en el que se ve claramente a la comunicación como conjuntos de niveles interconectados por distintos procedimientos; hay que decir que esa noción de comunicación es deudora de la cibernética de Weiner y de la teoría de la información que tanto el creador de la cibernética como sus discípulos (Shannon, entre otros) difundieron con gran éxito, por ello aparecen ahí también conceptos como fuente, transmisor, canal, receptor, retroacción, etc., en el esquema original de un intento integrado por aplicar estas formulaciones, al menos, al campo de la psiquiatría.

En su explicación Bateson y Ruesch⁴ parten de la idea que diferencia la realidad de su percepción, en la comunicación depende lo que veremos de acuerdo al instrumento de visión. En forma semejante cuando un observador humano estudia la comunicación, sólo puede tener un campo determinado en cada momento. De acuerdo a lo que se centre, es lo que verá. Cuando el observador es externo no hay problema, pero se complica cuando éste es parte del sistema que observa. Los autores piensan, sobre todo, en un psiquiatra, erróneamente preocupado por los procesos internos de sus pacientes; pero desde ahí pasan a examinar los procesos comunicativos que se suceden a nivel interpersonal, social, etc., y a hacer inferencias sobre cómo se pueden relacionar estos niveles entre sí, por más que aparentemente pudieran no tener relación. El observador —un psiquiatra— explora los sistemas de comunicación del examinado a nivel interpersonal y realiza inferencias de los hechos que tienen lugar a nivel intra-personal. Además aun operando a este nivel, debe realizar inferencias de otros niveles y hasta comunicárselos a su paciente, interpretándole, por ejemplo, la cultura en la que vive. Pero independientemente que el médico, el científico, decida observar la comunicación a un cierto nivel (in-

³ Antes aludimos a la útil ficha del portal *Infoamérica*, de donde tomamos la imagen. Ya hemos hecho una primera revisión y explicación a dicho modelo en Karam (2007).

⁴ Intentamos hacer un resumen de ese capítulo II del libro citado de Bateson y Ruesch, donde sintetizan el modelo para el estudio de la comunicación humana.



terpersonal, grupal...) debe determinar su posición como observador; esto implica clarificar los niveles donde opera e identificar las funciones que posee dentro de un sistema de comunicación que está en proceso de estudio.

La situación o contexto en el que se da la comunicación –prosiguen la explicación Bateson y Ruesch– parte ciertamente de una de serie de puntos de vista que todo mundo tiene respecto a las situaciones sociales en las que están; la discrepancia o acuerdo de la interpretación depende de la percepción que se tiene del otro, de la posición de cada participante, de la identificación de las reglas sociales en cada situación y de la identificación de los roles.⁵ Definamos en lo general las redes que pueden formar los niveles de la comunicación interrelacionados y los cuales tendrá que considerar el analista de la comunicación. Bateson y Ruesch explican, usando la imagen de los tipos de redes, las características que tiene cada uno de los niveles y presentan, desde la teoría general de la información y la cibernética, las características que tiene en cuanto producción-recepción de información y luego en cuanto la codificación de la información. Lo interesante es que aquí se quiere hacer una definición integrada –sistémica, podemos decir– de esos sistemas de producción-recepción de información, de acción-retroacción de la misma, llevada a las relaciones sociales y al estudio de la cultura, donde por otra parte, se participa también de un cambio en la visión convencional *sujeto-objeto-realidad* para incorporar otros elementos en esa relación epistémica.

De manera muy resumida y general, siguiendo con Ruesch y Bateson, la *red intrapersonal* se caracteriza por un observador que es participante, pero el lugar y origen de los mensajes se halla dentro de un organismo (el paciente) y es difícil pensar en corregir errores. La *red interpersonal* se caracteriza por la capacidad de recibir-transmitir-evaluar mensajes; la persona que observa otras fuentes de información (participante y observador). Los autores concluyen en esta red que el individuo nunca puede tener una percepción completa en su relación con los otros, siempre existe un desacuerdo entre las formas de verse más propio-perceptivas y el conocimiento de sí que se obtiene a través de la hetero-percepción o de la observación de los otros. La *red grupal*, por su parte, es la red entre los grupos y las personas dentro de ellos; se dan varios tipos de mensajes que pueden ir “uno a muchos” o “muchos a uno”. Finalmente la *red cultural* se suma a la urdimbre de las redes anteriores y que pueden ser percibidas de manera distinta por los individuos, incluso en algunos casos no se reconocen el origen y destino de los mensajes, y por tanto no se percibe que se desplazan a lo largo de una estructura reticular. La *red*

⁵ Es posible identificar en esta explicación lo que después se va a traducir 15 años después en algunas de los famosos axiomas de la comunicación (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981 [1967]).



cultural es ese flujo no percibido caracterizado por sus mensajes transmitidos de “muchos a muchos”, pero desconocidos para la fuente y el destino. Las personas viven de acuerdo a estos contenidos, como por ejemplo mensaje sobre el lenguaje y sistema lingüístico, premisas éticas, visión acerca del ser humano y la relación con el universo, etcétera.

En esta lectura que cierra el texto de Bateson y Ruesch, vemos claramente el ejercicio por definir la comunicación psiquiátrica —aunque se aclare no solamente abocado a ella— como un conjunto de procesos que se dan a varios niveles, en ese sentido creo que se rompe la cómoda imagen de ver la comunicación como un proceso singular de codificación-encodificación de información. La diferencia entre información-acción va dar pie después a otras observaciones y pone el acento sobre uno de los grandes problemas de la comunicación: la diferencia entre lo que pensamos y hacemos, que puede llevarse también a varios niveles. En suma, se ve cómo ese conjunto de redes que puede observarse de manera distinta, se puede ver como participante, pero también como observador, por lo que la comunicación permite varios puntos de vista a lo largo de esas redes. Un observador puede centrarse inicialmente en el intercambio de mensajes del participante y la extensión de la red que utilice determinará en qué nivel habrá de analizar los hechos; un mismo hecho nunca tiene un único punto de vista. La red elegida determina también los procesos meta-comunicativos, es decir, las instrucciones explícitas o implícitas de los participantes, entre sí y con el observador, así como la forma en que deben interpretarse los mensajes (Bateson y Ruesch, 1984 [1951]).

Uno de los méritos de esta descripción publicada en 1951, en plena emergencia de la cibernética y la teoría de la información, tuvo la ventaja de haber sido uno de los primeros intentos de llevar esos supuestos al campo del estudio de la conducta y la cultura; con este libro se intentó una primera aplicación a las ciencias humanas de la cibernética; por primera vez se mostraba de forma compleja los componentes que determinan a la interacción. Si bien este libro es sobre comunicación y psiquiatría, sus objetivos eran más amplios, quería explicitar los fundamentos epistemológicos del trabajo de los psiquiatras y sus consecuencias sobre el modo de enfocar sus tratamientos; también abona y da las bases de una perspectiva interaccional (¿comunicológica, podríamos decir?) sobre el comportamiento, que da las bases de una teoría de la comunicación; finalmente somete a prueba la pertinencia de la teoría de los tipos lógicos para el estudio de las relaciones interpersonales y que se aplica al hecho que en la comunicación (que en Bateson no es únicamente humana) hay una jerarquía de niveles de abstracción, operando en distintos niveles, y no únicamente en el denotativo o referencial: una primera hilera de estos niveles incluye los mensajes explícitos o implícitos, pero este otro nivel, o meta-comunicativo, tiene



que ver con la relación de los interlocutores y lo que la palabra o el significado hace o produce en la interacción.

Bateson, siempre inquieto, como hemos dicho, nunca se va quedar en el mismo lugar. De preocupación por las ciencias del comportamiento, va caminando hacia una teoría general del aprendizaje, relacionado, por ejemplo, con formas de atención a la esquizofrenia, del cual saldría en 1956 la *teoría del doble vínculo*, que nuevamente desde el estudio psiquiátrico y de la conducta postula la génesis de esta enfermedad como una patología que proviene del contexto de patrones de relación recurrente de los sistemas vitales en que se desempeña el individuo; de ahí que se ligue a trastorno en los niveles de comunicación. Como explican Wittezaele y García (1994), las ideas de Bateson estuvieron muy alejadas de las preocupaciones prácticas e inmediatas de médicos que, en su mayoría, poca atención pusieron a las ideas del antropólogo –siempre visto de manera marginal–. A psiquiatras que hablan de pulsiones, del inconsciente, de traumatismos infantiles, Bateson respondía con niveles lógicos, paradojas y cibernética (que sirve como guía para el siguiente apartado).

Entre “metálogos” y paradojas

La comunicación se suele asociar con el lenguaje, a veces se le confunde con él al grado de considerarlos sinónimos. Nuestro autor mostró que la expresión no puede reducirse a la expresión lingüística o al lenguaje. Ya como señalamos anteriormente, una de las contribuciones de Bateson fue acuñar el concepto “meta-comunicación” para referir la interacción.

De manera rápida, algunas de las contribuciones de Bateson en su relación con la “comunicación humana” –que es quizá el objeto en el que podemos ubicar su reflexión, justamente por general y amplia– se puede señalar a la teoría del “doble vínculo” como origen de la esquizofrenia, en lo que se refiere al contexto de los patrones de relación. En ese sentido, a nuestro autor siempre pareció preocuparle mucho más el contexto, la configuración, la forma, que el contenido específico, pues por su habilidad para moverse en distintas ciencias y áreas, atrajo, por ejemplo, desde la etología observaciones para la comunicación humana, o bien, desde la cibernética. En su trabajo científico privó definir el estudio de los fenómenos de las ciencias sociales, de acuerdo a las pautas que los conectan, a los patrones comunes dentro de esos fenómeno, en contraposición al uso de los principios de la física y, en general, al del pensamiento tradicional en Occidente, que por años estuvo dado a dicotomías, separaciones y visiones analíticas.



Esta idea y modificación del lenguaje se ve como repercusión en la investigación que hizo Watzlawick (1992 [1977]) en la que trata de desmontar la vieja premisa del imperio de lo referencial en el uso del lenguaje; un lenguaje más que reflejar la realidad, lo que hace es crear una realidad. Por entonces –finales setenta–, la neurología había comprobado la lateralidad hemisférica, lo que se ve claramente en este texto de este psiquiatra, quien cita de Bateson el famoso capítulo “Las categorías lógicas del aprendizaje y la comunicación” (Bateson, 1998 [1972]), que de alguna manera integraría una teoría lógica para el aprendizaje y la comunicación. Al tener un funcionamiento más complejo el cerebro no podemos hacer que integralmente funcione únicamente atendiendo a uno de sus hemisferios.⁶

Bateson pensaba también en las formas para desmontar los enredos y equívocos de una visión racional o totalizante del lenguaje. Para ello adaptó formas en su argumentación y explicación. Tal es el caso de los famosos “metálogos”, que eran formas paradójicas para resolver una serie de problemas en la discusión a través de “discusión” y “diálogo”. Pero no sólo eso, como él mismo define en *Pasos hacia una ecología de la mente*, un *metálogo* es una conversación sobre algún asunto, así de general, en el que puede caber cualquier tema que se preste para debatir sobre él, a la manera de un moderno Sócrates preocupado tanto de la “verdad” como por la argumentación y el camino para llegar a ella. Para nuestro autor la teoría evolutiva, por ejemplo, es un *metálogo* entre el hombre y la naturaleza, en el que la creación e interacción de las ideas tiene que ejemplificar necesariamente un proceso evolutivo. Subrayar esta dimensión “conversacional” de la exposición no es propiamente novedoso –las tradiciones religiosas vienen haciéndolo desde hace miles de años para difundir su interpretación de las grandes verdades–, pero sí su ajuste en un discurso científico que a partir de un asunto puede tomar múltiples relaciones con otros temas paralelos. Por ejemplo en el relato “¿Por qué los franceses...?”, cuestiona por qué cuando se enseña una lengua no se nos enseñan también aspectos de la comunicación no verbal que suelen funcionar en el hablante nativo de esa lengua. En la didáctica de la lengua extranjera Bateson siempre plantea una visión “ecológica”, es decir, integral; cómo esos componentes –en este caso, hablar una lengua distinta– atraviesan aspectos que la didáctica convencional no considera.

Por lo anterior resulta comprensible y hasta lógico que con la tutoría intelectual de Bateson, la Escuela de Palo Alto diera importancia al estudio de las paradojas;

⁶ El hemisferio izquierdo está relacionado con las representaciones lógicas, semánticas y fonéticas y en la comunicación con la realidad sobre la base de esta información lógico-analítica del mundo; y el derecho, vinculado a la comprensión unitaria de conjuntos complejos, muestras, configuraciones y estructuras.



lo que desde un punto de vista parece una forma inversa de estudiar la comunicación, pero que en realidad quiere revelar algo de su verdadera naturaleza o su funcionamiento; por ejemplo, cuando dice justamente que la comunicación hay que verla desde los efectos o consecuencias de las palabras y las acciones, y no solamente desde las intenciones, está invirtiendo los métodos para conocer y entender la comunicación humana. Esta visión sistémica, multi-direccional (que Winkin llama "modelo orquestal") y compleja, se ve ya en los famosos cinco axiomas con el que abre su libro señero de teoría de la comunicación interpersonal (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981 [1967]): la dimensión analógica y digital de la interacción; comunicativa y metacomunicativa, simétrica y complementaria, que nos deja ver una visión muy original entonces sobre la interacción.

Imposible decir que Bateson únicamente escribiera sobre comunicación, por más que éste es un tema transversal en sus preocupaciones y del que proponemos una hipótesis de lectura a partir de la supuesta centralidad que queremos ver en éste. De hecho, el primer atisbo comunicativo ya lo podemos ver desde el "doble vínculo" desde el que trata de explicar el origen de la esquizofrenia, o contradicción en la comunicación entre dos mensajes encontrados. En este fenómeno, un sujeto no halla la manera de resolver la doble información implicada en un mensaje (siempre entendido de forma diversa: un lenguaje nunca es a propósito de una sola cosa). El "doble vínculo" o "doble coacción" se caracteriza cuando un individuo no es capaz de distinguir entre dos niveles lógicos; esta dualidad de la interacción se da cuando el sujeto está en una situación ambivalente que encierra una paradoja imposible de resolver que, por ejemplo, de manera casi caricaturesca podemos ejemplificar mediante la situación de un individuo que se topa con un letrero que dijera "no leer esto", o el del padre que "ordena" a su hijo "sé independiente". Son ejemplos de paradojas pragmáticas que desde la psiquiatría explican el origen de las comunicaciones patológicas y los bloqueos que sobrevienen de la acción, resultado de esta doble coacción. Estas situaciones generan gran desorientación a cualquier sujeto, a veces como situación extrema, de un colapso mental. La situación de hecho no permite otra huida a la persona que la propia patología. En otros casos, el sujeto encuentra una salida a través de los delirios, por lo que a través de la fantasía escapa de la realidad asumiendo otra personalidad (Cáceres, 2006). Hay que añadir que para Bateson el "doble vínculo" era un principio abstracto aplicable al arte, al humor, o bien como más se le ha difundido, a la esquizofrenia o a la terapia.

Las paradojas se convierten así en un instrumento para analizar las contradicciones de la comunicación y la estructura de la interacción, por ello la Escuela de Palo Alto dedica un capítulo entero de su libro a reflexionarlas. Ahora bien, dichas paradojas no sólo se encuentran en los hospitales psiquiátricos, ya que se les puede encontrar en otros ámbitos, como en la publicidad (p. ej. en expresiones



como “*de menta o de fresa, usted elige*”; en las comunicaciones familiares donde los padres tiene distintas expectativas sobre lo hijos, etc.). Además, la paradoja no necesariamente es algo vinculado con el colapso o la locura, sino que su estudio puede ayudar en el estudio de comportamientos creativos, que ha llevado también a estudiar en Bateson la relación entre la ciencia, el arte y la ficción literaria (Knoop, 2007; Nachmanovitch, 2007).

A manera de preguntas sobre la “Ecología de la Mente” como meta-comunicación

Por lo anterior, esperamos mostrar la innegable presencia y pertinencia de Bateson en una idea compleja de la comunicación. Su tuviéramos que señalar en pocas palabras los sentidos de su pertinencia o de forma más esquemática sus contribuciones, podemos, en primer lugar, ver a la comunicación como base de la matriz social (Bateson y Ruesch, 1984), donde comunicación no es únicamente *difusión* o *interacción* a un nivel (interpersonal), sino que se le entiende como intercambio y mutua afectación en distintos niveles. Está también el concepto de “comunicación igual a conducta”, lo que se verá claramente en el famoso primer axioma de la Escuela de Palo Alto. Hay así una pretensión de modelo global, en el que la comunicación, como explica Lucerga (1995) se concibe como hilo conductor de todos los procesos intrapersonales, interpersonales, grupales y culturales. Lucerga quiere ver también una contribución de Bateson en la definición de la competencia interpersonal, la consideración del diálogo como construcción de la situación y el estudio de patrones de relación a partir del concepto de cismogénesis, a partir del estudio sobre la simetría y complementariedad (que leeremos en una versión en el cuarto axioma de Palo Alto).

Otra fuente importante de Bateson que nos muestra el concepto complejo de comunicación es la aplicación de la Teoría de los Tipos Lógicos, de Russell y Whitehead, a través de reconocer en un mensaje la presencia de varios niveles, la forma de las paradojas. También su concepto de “metacomunicación”, visto como instrumento metodológico que explica la complejidad inherente de los fenómenos comunicativos; esta metacomunicación presenta una doble dimensión de “comunicación sobre la codificación” y “comunicación sobre la relación”, trasciende y redefine los límites impuestos por la teoría de la enunciación y la pondremos en relación con otros conceptos derivados de la pragmática. Relación y codificación se entienden aquí de manera interdependiente y la comunicación ya no es nada más la suma de fondo-forma, ni siquiera el manido emisor-mensaje-receptor, sino



una matriz constructora de situaciones, y éstas como sinónimas de patrones de transmisión y relación en distintos niveles de la realidad.

Empero lo anterior, la de Bateson no es una teoría centrada u organizada desde la comunicación, pero no se le puede negar ese estatuto. Igualmente, la ecología de la mente no es sinónimo de “comunicación”, pero se le puede interpretar desde éste; se trata de un “punto de vista”, una perspectiva que crea una idea particular de comunicación que tal vez puede asociarse con la temprana elaboración de “matriz social de la realidad”. La teoría de Bateson en realidad es una teoría sobre el mundo y acerca de su conocimiento. Es una teoría al mismo tiempo filosófica y epistemológica, teniendo en cuenta que, para Bateson, estamos encerrados en la caverna de nuestras estructuras biológico-cognitivas y, por tanto, resulta imposible un acceso directo al mundo de lo nouménico, al margen de una teoría del conocimiento que nos explique cómo esto puede ser posible. Así, la única manera de acercarse al funcionamiento del mundo viviente está condicionada por la epistemología, que es definida por Bateson en: cómo determinados organismos conocen, piensan y deciden.

La de Bateson es una teoría que afirma la unidad de aspectos físicos y mentales dentro de lo que se denomina “sistema eco-mental” o “espíritu” (que refleja mejor esa perspectiva que el concepto “mente”, *mind*) y que, lejos de fragmentarse, aspira a una especie de conjunción “místico-científica” que le permite afirmar a Bateson que “la totalidad global es primordialmente hermosa”. Hay así también una pretensión reconciliadora que niega el dualismo de la filosofía occidental e intenta reintegrar al hombre; no se piensa en término aislados, sino siempre con relación a su contexto o ambiente. Cuando Bateson se pregunta por la “pauta que conecta al cangrejo con la langosta y a la orquídea con el narciso, y a los cuatro conmigo”, no busca una identidad de patrones estáticos, ni tampoco una identidad de procesos, sino el resultado de la relación entre ambos. Lucerga (1995) define a la “ecología de la mente” como una teoría comunicativa, en la cual son los fenómenos de intercambio los que constituyen la vida del sistema. Bateson identifica codificación y comunicación en un marco que aglutina desde los fenómenos de naturaleza individual hasta el funcionamiento de las grandes redes culturales. Al centrar su atención en la condición codificada de la comunicación y en la raíz interactiva de la creación de códigos (o pautas), el enfoque comunicativo se mostrará para Bateson y Ruesch (1984) como una matriz epistemológica y social, es decir, un sistema integral para la comprensión de los múltiples aspectos de la conducta humana, que puede estudiarse desde la comunicación. Sin ser sinónimos exactos, la Ecología de la Mente presupone una determinada teoría de la comunicación, una de sus primeras formulaciones fue la hipótesis del doble vínculo. Es desde estos enfoques que es posible pensar en una meta-comunicación como cierto protagonismo de la idea



de comunicación en tanto categoría explicativa de las relaciones entre esos niveles ecológicos de un proceso múltiple.

Durante su primera etapa, más orientada a lo antropológico, tras haber reorientado su formación en biología, su centro de interés fueron los modos en que una cultura evoluciona y se perpetúa a sí misma incluyendo, por consiguiente, los mecanismos mediante los cuales los individuos son incorporados a tal cultura (la formación del “ethos”); más que los individuos, las formas o las cuestiones materiales, su interés se orientó a las estructuras. Para ello desarrolló una teoría en los sistemas autocorrectivos aplicando principios cibernéticos dando al concepto de cultura un particular dinamismo que incluía: (a) una teoría de los mecanismos fundamentales mediante los cuales la cultura se autoperpetúa; (b) un análisis de los mecanismos de incorporación cultural como procesos autocorrectivos en la constitución del carácter del individuo, cuyo comportamiento, a su vez, influirá sobre la cultura en que se desenvuelve; (c) un estudio de las relaciones entre los individuos, grupos, clanes, etc., es decir, esa cosmovisión interactiva de relaciones y procesos; (d) finalmente, una teoría del aprendizaje que tiene un papel central en la autoperpetuación del sistema cultural, ya que a través del contacto con los demás y con el mundo se adquiere la capacidad de seleccionar las respuestas adecuadas a los diferentes contextos (Lucerga, 1995). Así, para Bateson la teoría antropología debía integrar una teoría de los diferentes niveles de aprendizaje, en especial de este “aprender a aprender” gracias a la cual la cultura perpetuará en el individuo una serie de situaciones-contextos de aprendizaje que constituirán el marco en el cual seguirá aprendiendo y el filtro de toda nueva experiencia. Estos cuatro aspectos son los que forman para Lucerga la idea “matriz social”, esa aspiración de centralidad comunicativa como hemos intentado demostrar.

La caracterización más clara de Bateson la tenemos en su aspiración meta-comunicativa o de una centralidad particular de la comunicación en la realidad, la naturaleza y la cultura, que parece esquematizarla al final de *La comunicación, una matriz social*, aunque no la plantea como tal, ya que los objetivos del libro van a hacer una teoría de la conducta, de la enfermedad o de las relaciones. Dicha noción, a mediados de los cincuenta, poseía un potencial muy amplio, al menos al que circulaba en los nacientes ámbitos para el estudio de la comunicación académica en los cincuenta y sesenta. Es por ello que con la relativa conciliación del *speech communication*, que desde hace pocos años ha hecho la comunicación académica mexicana, abre en Bateson un venero de interpretación y análisis, de diálogo con esa lenta conversación que va dándose entre esta comunicación académica y las ciencias cognitivas.

Sobre esa comunicación como meta-disciplina depende que se pueda responder la pregunta: ¿en qué sentido dicha configuración ecológica se puede explicar con



principios comunicológicos? Si esa “ecología” es la aspiración de una epistemología más integrativa, ¿qué de eso puede explicarse en procesos comunicativo, como formas lógicas y neuronales, procesos sociales y de aprendizaje, aspectos biológicos, genéticos y evolutivos? En “La categoría lógicas del aprendizaje y la comunicación” (integrados en *Pasos hacia una ecología de la mente*, 1978 [1972], 312) señala algo sugerente para la teoría de la comunicación:

“A priori puede argumentarse que toda percepción y toda respuesta, toda conducta y todas clases de conductas, todo aprendizaje y toda genética, toda neurofisiología y endocrinología, toda organización y toda evolución –cualquier objeto de estudio en su totalidad– tiene que considerarse de naturaleza comunicacional, y por consiguiente sujeto a las grandes generalizaciones o “leyes” que se aplican a los fenómenos de la comunicación. Estamos pues, advertidos de que esperablemente encontramos en nuestros datos aquellos principios de orden que propone la teoría fundamental de la comunicación. La teoría de los tipos lógicos, la teoría de la información y análogas, serán, así es de esperar, nuestras guías”.

Hace unos años explicamos la bases de una epistemología de la comunicación (Karam 2007, 2007b, 2005) y nos preguntábamos sobre las características del estatuto en el que Bateson puede pasar por un “comunicólogo” que, cabe aclarar, no como cualquiera que use conceptos o técnicas de comunicación, sino el científico social que dé una centralidad a la comunicación como principio explicativo de la realidad social o cultural (Karam, 2007b). Es una obra “comunicativa”, porque el objeto es recurrente, pero también “comunicológica” porque hay un potencial constructiva desde el punto de vista de la comunicación en el concepto “Ecología de la Mente”. De ahí se desprende una visión integral de la comunicación, siempre de corte sistémico-constructivo y con relación a lo que se conoce como “cibernética de segundo orden”, donde la relación entre observador-sistema-entorno es muy dinámica. Por *comunicación* Bateson entiende enlaces y procesos, y no propiamente contenidos o descripciones; es una noción articuladora de las dinámicas que permiten “navegar” esa Ecología de la Mente y su pretensión epistemológica integradora y estética, estética y “sagrada”, como actitud de fascinación y respeto, en el sentido en que Donaldson tituló la última colección de escritos que hizo del autor.

En su propuesta de “comunicología posible” Galindo (2005) propone que el objeto más complejo de lo que él insiste en ver como “ciencia de la comunicación” es la “estructuración”, término que en realidad corresponde a la perspectiva sistémica, el cual consiste en la comprensión y estudio de la figura de la relación entre sistemas de información y sistemas de comunicación, la dialéctica entre lo fijo y lo móvil, lo estructurado y lo estructurante, la reproducción y la creación.



Esta dimensión integra a las previas (expresión, difusión e interacción) y supone un nivel de complejidad cualitativa más próximo a las pretensiones de confirmar una mirada general de lo social y lo psicológico. La Ecología de la Mente es una categoría comunicológica (no comunicativa o restringida a objetos particulares); es un nivel de observación que, creemos, empata lo que Galindo ha explicado como “Estructuración”. Estas categorías son como “moldes”, lo que es visto en Bateson ecológicamente como un entorno estructurador y estructurante de mensajes, procesos, interacciones; es un “todo mental”, un conjunto de interfaces que permiten que una idea se elabore, haga sentido, se redefina y, eventualmente, cambie. Así la idea de “meta-comunicación” cabe en Bateson si atendemos este doble nivel de las menciones particulares y lo que proponemos ver, a nivel más general como un rasgo comunicológico a esa ecología y donde lo que tenemos, como sugiere el cono de los niveles comunicativos, es un conjunto de interfaces, de sistemas interconectados, de matrices, donde la comunicación más que el contenido es el continente de esa “eikos”, donde tiene cabida lo que nombramos por realidad, por conocimiento y por cultura.

Referencias

- Anderson, James A. y Colvin, Janet W. (2003). “An Ecology of Communication: An Acknowledgement of Gregory Bateson”. *The American Journal of Semiotics*, 19 (1-4), 35-67, 243.
- Arocha Rodríguez, Jaime (1994). “Gregory Bateson, reunificador de mente y naturaleza”. *Nómadas*, 1. Disponible en <www.redalyc.org>.
- Bateson, Gregory (1993 [1991]). *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Edición de Rodney Donalson. Barcelona: Gedisa.
- Bateson, Gregory (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Bateson, Gregory y Jurgen, Ruesch (1984 [1951]). *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Barcelona: Paidós.
- Bertalanffy, Ludwig von (1976). *Teoría general de sistemas*. México: FCE.
- Cáceres, María Dolores (2006). *Introducción a la comunicación interpersonal*. Madrid: Síntesis.
- Capra, Fritjof (s/f). “Homage to Gregory Bateson”. En *An Ecology of Mind. A Daughter's Portrait of Gregory Bateson*. Disponible en <<http://www.anecologyofmind.com/bateson/>>. (Consultado en febrero de 2013).
- Carter, Debbie (2006). “Great thinkers: Gregory Bateson (1904-1980)”. *Training Journal*, 62.



- Castro, Ixchel y Moreno, Luz Z. (2006). *El modelo comunicativo. Teóricos y teorías relevantes*. México: Trillas.
- Galindo, Jesús (2005). *Hacia una comunicología posible*. México: UASLP.
- Galindo, Jesús (coord.) (2009). *Comunicación, ciencia e historia*. Madrid: McGraw-Hill.
- Galindo, Jesús; Karam, Tanius y Rizo, Marta (2005). *100 libros. Hacia una comunicología posible*. México: UACM.
- Guddemi, Phillip (2007). "Toward Batesonian sociocybernetics: from Naven to the mind beyond the skin". *Kybernetes*, 36(7/8), 905-914. Disponible en <www.emeraldinsight.com/0368-492X.htm>.
- Karam, Tanius (2005). "Una Introducción al Estudio de la Epistemología de la Comunicación desde la obra de Manuel Martín Serrano". *Cinta de Moebio*, 24.
- (2006). "La semiótica de Ch. S. Peirce en las teorías de comunicación social". En Sandoval, Édgar (comp.). *Semiótica, lógica y conocimiento. Homenaje a Charles Sanders Peirce* (213-244). México: UACM.
- (2007). "Epistemología y comunicación en la obra de Gregory Bateson". *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 3.
- (2007b). "Epistemología y comunicación. Notas para un debate". *Andamios*, 7, 97-124.
- Knoop, Christine Angela (2007). "Fictional communication: developing Gregory Bateson's 'Theory of Play and Fantasy'". *Kybernetes*, 36(7/8), 1113-1121.
- Krause, Inga-Britt (2007). "Gregory Bateson in contemporary cross-cultural systemic psychotherapy". *Kybernetes*, 36(7/8), 915-925.
- Lakoff, George y Johson, Mark (2001 [1980]). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lucerga, María José (1989). "La lógica de la complejidad. Aproximación comunicativa a la obra de Gregory Bateson". Tesis de licenciatura. España: Universidad de Murcia.
- (1995). "La perspectiva interactiva y el concepto de metacomunicación en la obra batesoniana: el discurso publicitario juvenil como ejemplo de doble vínculo". Tesis de Doctorado. España: Universidad de Murcia.
- (2003). "Gregory Bateson: lectura en clave semiótica de una aventura epistemológica del siglo XX". *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, V(5).
- Martín Serrano, Manuel et al. (1982). *Teoría de la comunicación*. Vol. I *Epistemología y análisis de la referencias*, 2ª ed. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- McKergow, Mark (2011). "Nora Bateson: An ecology of conversation". *InterAction-The Journal of Solution Focus in Organisations*, 3(2), 99-107.
- Nachmanovitch, Stephen (2007). "Bateson and the Arts". *Kybernetes*, 36(7/8), 1122-1133.



- Rodrigo-Alsina, Miquel (1995). *Los modelos de la comunicación*. 2ª. ed. Madrid: Tecnos.
- (2001). *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: UAB/UJ/UPF/UV.
- Watzlawick, Paul; Beavin, Janet y Jackson, Don (1981 [1967]). *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P. (1992 [1977]). *El lenguaje del cambio. Nueva técnica de la comunicación terapéutica*. Barcelona: Herder.
- Winkin, Yves (ed.) (1990). *La nueva comunicación*. 3ª. ed. Barcelona: Kairós.
- Witzezaele, Jean Jacques y García, Teresa (1994 [1992]). *La escuela de Palo Alto. Historia y evolución de las ideas esenciales*. Barcelona: Herder.

